



# Luis Cabrera de Córdoba, *De Historia, para entenderla y escribirla*, Instituto de Estudios Políticos, Madrid 1948.

Autor:

Sánchez-Albornoz, Nicolás

Revista:

Cuadernos de Historia de España

1949, XI, 183-184



Artículo



LUIS CABRERA DE CÓRDOBA, *De Historia, para entenderla y escribirla*:  
Edición, estudio preliminar y notas de Santiago Montero Díaz,  
Instituto de Estudios Políticos, Madrid 1948.

La historiografía española del siglo XVII alcanzó niveles superiores a la teoría de la historia. Zurita, Morales o Mariana, más acordes con las realidades de su tiempo, escriben ateniéndose a una doctrina implícita en su producción, que va más allá de las especulaciones de los preceptistas. El fenómeno no es propio de nuestro Siglo de Oro y pertenece en cambio a toda la historiografía europea contemporánea. Los preceptistas continúan sujetándose a moldes retóricos y normas escolásticas en tanto que la necesidad ha proporcionado una nueva metodología a los historiadores. Sin embargo los tratadistas españoles de la época aportan ideas de interés en número mayor quizá que otros de distintos países y épocas. El profesor Montero Díaz explica estos hechos en su estudio preliminar a la obra de Cabrera de Córdoba, que da a luz ahora en una nueva edición; la única aparecida desde la publicada en 1611.

Han sido poco estudiados los tratadistas españoles de la teórica de la historia. Debemos a la atención que viene consagrando a ésta el profesor Montero Díaz la presente edición y el valioso estudio en que examina el pensamiento de los españoles de hace cuatro siglos sobre el tema <sup>1</sup>.

Entre quienes meditaron y escribieron sobre la teoría de la historia se destacan Vives y Fox Morcillo. Dentro del pensamiento humanista de Vives, la historia se entronca fuertemente en el ser humano y toma un carácter uni-

<sup>1</sup> Ese estudio apareció en *Hispania*, IV, 1941.

versalista. Vives por ello se adelanta a muchas concepciones actuales e influye modernamente en Dilshey. Fox Morcillo, más apegado a la doctrina clásica, desecha sin embargo el fin simplemente ejemplificador o narrativo de la historia, apreciando en ella categorías más elevadas, por lo cual se detiene en ciertas exigencias críticas.

Otros autores escribieron tratados generales sobre historia : Páez de Castro, inquieto por cuestiones metodológicas ; Costa y Céspedes, muy retóricos ; Fray Jerónimo de San José, que, preocupado por las dificultades de conocimiento y exposición de la historia, escribe con rigor de la moral profesional del historiador ; Cabrera de Córdoba en fin, gran cronista del reinado de Felipe II, que dobla su producción historiográfica con dos libros sobre doctrina de la historia. Es de señalar que « existe una estrecha adecuación — dice Montero — entre este trabajo teórico y sus escritos de historia aplicada en los cuales proyecta con impecable consecuencia sus propias doctrinas.

El título indica ya una distinción en el plan general de la obra : en tanto el primer libro estudia los problemas de la historia tomada como ciencia, el segundo estudia los retóricos, es decir los de exposición de la misma. Cabrera en su primer libro desarrolla el esquema general de la historia, que consta, según él, de etimología, definición, fin, materia. Hemos de detenernos en su definición, que condensa la mayor parte de su doctrina : « es la historia narración de verdades por hombre sabio, para enseñar a bien vivir ».

Cabrera mantiene un criterio muy estricto acerca de las exigencias de la verdad. « La verdad de la historia es ánimo della », dice y distingue luego la verosimilitud de la verdad. Cabrera de Córdoba, cronista real y personaje palaciego, estima la independencencia de espíritu en el relato por encima de su adhesión al príncipe o a la nación : « El príncipe que no dexa escriuir la verdad a sus historiadores, yerra graueamente contra Dios y contra sí », y también que la verdad « hala de escriuir, aunque contra su patria ». No obstante su devoción por Felipe II, Cabrera al escribir su historia no ocultó sus defectos en frases y reflexiones, que han sido muy explotadas por los detractores del monarca. Cabrera está dentro de la línea de expresión de los Vitoria, Las Casas y Mariana.

El libro segundo ofrece mucho menos al lector de hoy. Sus vagos problemas críticos, sus cuestiones estilísticas presentan menor interés. El profesor Montero jalona el libro de notas interesantes para la comprensión del texto.